



SERAFIN DE TAPIA SANCHEZ | Catedrático de Historia

Conversaciones en el
Lienzo Norte**¿Qué es lo primero que le viene a la cabeza sobre Ávila?**

Una ciudad pequeña, muy cohesionada, conservadora, relativamente cerrada y poco permeable hacia el exterior.

¿Qué es lo que más le gusta de Ávila?
El conjunto amurallado, sus rincones aislados. Mi percepción del pasado en esta ciudad lo llena todo.

¿Y lo que menos?

Que a pesar de que se escuchan mensajes innovadores, nada cambia.

Un lugar para perderse.

El entorno del Monasterio de Gracia, bajando por el Pílon de las Bestias. Es un sitio donde parece que el tiempo se ha parado y es mi siglo XVI.

Un recuerdo de su infancia.

Con tres o cuatro años me encantaba subirme a una higuera y comía unas brevas riquísimas.

Un personaje avilense que le haya marcado.

Santa Teresa, como mujer rompedora

en su tiempo, y el regidor Sancho Sánchez Cimbrón, que fue un comunero destacado.

El mayor cambio que necesita Ávila es...

De dirigentes, porque la ciudad necesita dinamismo.

Y tiene que mantener.

Su entorno material.

¿Qué le parece la ciudad hoy en día?

Ha mejorado respecto a hace 30 años. Lo que me preocupa es toda esa gente



que está pasando muchas necesidades. El tono vital de la ciudad se ha hundido.

¿Cómo ve la ciudad en el futuro?

Una ciudad con mucho peso cultural, con una ciudadanía muy culta y con actividades económicas suficiente para dar trabajo a los que vivimos aquí.

¿Qué puede aportar a la ciudad?

Soy uno más de ese conjunto de gente insatisfecha que contribuye a que el mundo mejore.

«Las organizaciones políticas deben transformar la sociedad, bien desde el poder o desde la influencia»

EDUARDO CANTALAPIEDRA | ÁVILA
eduardo.cantalapiedra@diariodeavila.es

Comprometido, inquieto y siempre volcado en su trabajo. Así es el historiador Serafin de Tapia (Villoria, Salamanca, 1948), una persona de firmes convicciones políticas y sociales que siempre ha tenido como referencias vitales el humanismo, el socialismo y el ecologismo y que desde su llegada a Ávila en 1975 ha sabido ganarse el respeto de las gentes de esta tierra.

Con sólo ocho años su familia se trasladó desde el pueblo a Salamanca, donde concluyó sus estudios elementales y como muchos jóvenes españoles de aquella época, realizó el Bachillerato en el Seminario en un momento en el que la Iglesia se estaba modernizando y abriendo a los asuntos sociales, algo que según explica, se dejó notar en las enseñanzas del profesorado, impregnados de aquella idea de entender la religión.

Esa raíz cristiana le sirvió para tomar otras orientaciones vitales que, como comenta, «son el desarrollo coherente de esos principios cristianos, pero entendidos en su parte más humana, no en la más burocrática del hecho religioso que es la Iglesia». Así, su formación juvenil tuvo ese sustrato cristiano que en su caso derivó hacia una posición de izquierdas, circunstancias que, por otra parte, fue muy común en aquellos momentos.

Aunque quiso hacer Psicología en Salamanca, al no existir esa posibilidad en la universidad pública se decantó finalmente por Historia. Aquellos fueron años de gran actividad social y política en la clandestinidad y una vez concluyó la carrera decidió aumentar su compromiso político y se unió al Partido Comunista, iniciando su trabajo en una célula formada por cinco personas en el Colegio de Licenciados de Salamanca.

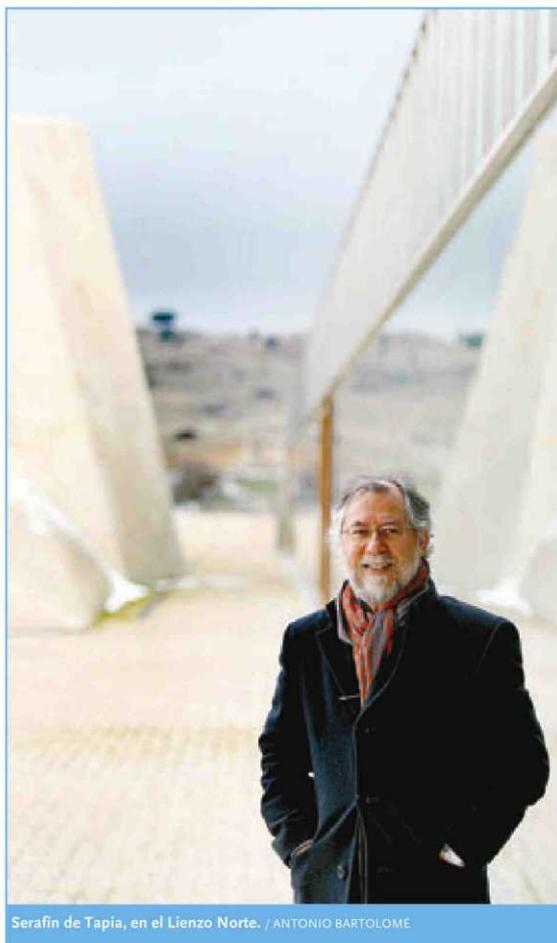
Con 27 años llegó a Ávila para

trabajar como profesor interino en la Escuela Universitaria de Educación y reconoce que nunca pensó que éste sería su destino para siempre. Ese periodo de interinidad, que Serafin de Tapia recuerda por la afabilidad y respeto de la gente, duró cerca de diez años, hasta que aprobó la oposición de profesor titular, que dio paso después a la realización de la tesis doctoral sobre la comunidad morisca en Ávila, que leyó en 1990, y al proyecto para la cátedra, que consiguió un año después, consolidando definitivamente su posición profesional.

En el plano político, su llegada a la capital avilense en 1975 llevó aparejado el encargo de reorganizar el Partido Comunista de España, tarea a la que dedicó sus esfuerzos y que dos años más tarde le llevaría a formar parte de las listas al Congreso en las primeras elecciones democráticas. Más tarde, al calor de la oposición a la entrada de España en la OTAN nacería una agrupación de movimientos de izquierdas que sería el germen de Izquierda Unida.

Al acceder a la dirección de la Escuela de Educación tuvo que apartarse de esa actividad política durante los seis años que permaneció en el cargo, «fundamentalmente por falta de tiempo», reconoce. Pero una vez concluido ese mandato, su espíritu crítico le llevó a volcar sus energías en las asociaciones de carácter social. Fue la época de la asociación cultural Manqueospe la veré, que luchó por la defensa del patrimonio, o del movimiento 0,7%.

Ya en 1995 se presentó en la lista al Ayuntamiento y fue elegido concejal, además de portavoz en la Diputación. «Allí estuve ocho años, creyéndomelo y pateando la provincia, algo que disfruté mucho, porque aprendí de la gente, conocí el territorio y tuvo mucha influencia, gracias a una buena capacidad de comunicación con el entonces presidente, Sebastián González». Y es que para Serafin de Tapia «las organizaciones



Serafin de Tapia, en el Lienzo Norte. / ANTONIO BARTOLOMÉ

políticas existen para transformar la sociedad y se puede hacer desde el poder o también desde la influencia».

Y aunque su faceta política le daría cierta popularidad, verdaderamente llegó a ser muy conocido en esta provincia gracias a un programa televisivo, *Ávila antes y ahora*, en el

que pretendían hacer la ciudad más comprensible para la gente.

LABOR INVESTIGADORA. Como historiador, Serafin de Tapia tiene en su haber más de medio centenar de publicaciones entre libros y artículos de investigación, centrados fundamentalmente en temas

de carácter social y más concretamente, en las capas más marginadas de la sociedad. Así, sus temas giran en torno a los mudéjares y moriscos, judíos y campesinos en el siglo XVI, atendiendo a aspectos como la sociabilidad, sus niveles de alfabetización, la fiscalidad o la demografía. Fruto de ese trabajo son obras como *La comunidad morisca de Ávila, Para entender las murallas de Ávila. Una mirada desde la historia y la antropología, Los últimos judíos de Ávila o La decadencia de una provincia castellana: Ávila, siglos XVI-XIX*, entre otras.

«Me paso las horas en el Archivo y reconozco que en este sentido soy muy afortunado, porque trabajo en lo que me gusta y cuando lo hago no soy consciente de estar haciendo ningún esfuerzo», asegura.

COYUNTURA ACTUAL. Respecto a la situación actual del país, Serafin de Tapia tiene claro que «no son de crisis coyuntural, sino el resultado coherente con la evolución de las fuerzas sociales, fruto de que el capitalismo de toda la vida se ha encontrado sin un freno y está desarrollando todas sus avaricias sin ningún control». «Todo lo que está ocurriendo no es por la crisis, sino porque es la ocasión que están teniendo para que los trabajadores reduzcan sus derechos para que una pequeñísima minoría sea más rica de lo que ya era», afirma el historiador, quien advierte de su peligrosidad «porque puede llevar a una inestabilidad social grandísima».

A su juicio, el capitalismo es «un modelo social inhumano que debería ser sustituido por una sociedad socialista, no totalitaria, en la que los bienes sean puestos al servicio de todos de manera equitativa». Pero tiene claro que esos ideales a los que hacía referencia al principio (humanismo, socialismo y ecologismo) «nunca los veré realizados, porque el paraíso no existe, aunque hay que luchar por ello».